

nes literarias. Ahora voy a sacar un libro de versos en Valdepeñas, con prólogo de María Zambrano. Además voy a publicar **Lorca y la generación del 27**, en el que hablo de todos los poetas. Contiene textos de todos ellos, cartas, críticas, comentarios, entrevistas. A veces, me ha interesado casi más la literatura que la pintura. En realidad, me gustan todas las artes, poesía, pintura, música. Todas las grandes artes están unidas, respirando una misma atmósfera, aunque haya sensaciones distintas.

Prieto es el pintor de la generación del 27, de la que habla y escribe siempre con una gran admiración. Ha pintado los retratos de la mayoría de sus componentes, y entre ellos el de Lorca, que le ha dado fama universal. El original está enfrente de donde me encuentro sentado.

—Lorca era genial, y, sobre todo, buena persona; Cernuda, más reconcentrado; Aleixandre, muy comedido y señorial; Alberti, muy abierto y simpático; Altolaguirre, encantador y también caprichoso; Guillén, Salinas, Dámaso y Gerardo, muy profesores, pero los cuatro grandes poetas. De Prados también fui amigo, pero lo recuerdo menos.

Hablando de sus amigos le cambia el tono de voz. Lo hace con una cierta religiosidad.

—Me considero amigo de todos. A la amistad se llega por la comprensión. Supera al amor porque es menos egoísta. Y no te vayas a creer, también tengo mis enemigos, pero "Molinos"

con eso hay que contar siempre. Pero lo importante es seguir adelante, tener sentido del deber para con el arte. Y a pesar de lo que te digo, llevo conmigo una timidez a veces insuperable. Soy incapaz de entrar en un café y ponerme en una tertulia. Por eso, desde hace tiempo estoy escribiendo un libro que titulo **El café visto por fuera**. No sé si lo acabaré.

Hace doce años sacas Lorca y su mundo angélico. ¿No crees que ese mundo del que escribiste es tu propio mundo? Recuerdo que en otro libro afirmaste: «En mi vida se entremezclan la injusticia y el milagro, el demonio que ataca y el arcángel que me salva».

—Sí, se ha dicho que Lorca y yo nos parecemos bastante. Por ejemplo, Cernuda era un hombre muy difícil, reservado, que no quería ver a nadie, pero Federico no. Me siento muy identificado con el tema del arcángel. Cuando yo hice mi colección de arcángeles, me sentía muy aislado e intranquilo, y un arcángel es el vencedor del mal, sobre todo San Miguel, que es el que pisa el mal. La fe y la sugestión siempre ayudan mucho, en ocasiones decisivamente.

—Hablando otra vez de tu pintura, hay dos temas característicos tuyos: el marinero y el pájaro.

—Para mí el marinero representa la independencia, el aire libre, el mar. El traje es muy hermoso, como el hábito de los dominicos. Son los dos trajes que más me gustan —yo soy dominico seglar—. Hay quien dice

que el blanco no es color, y a mí resulta que siempre me ha atraído mucho, más que ninguno. El pájaro es el vuelo. Me encanta todo lo que tenga alas. Volar, caminar.

Otra de las constantes de Gregorio es el convencimiento de la eternidad de su pintura. En **El Libro de Gregorio Prieto** escribió estas palabras: «El artista creador es el que, cuando realiza su obra, se siente como muerto ya en la vida real, gozando vida de eternidad, que es el vivir más intenso. Este estado de transfiguración le hace gozar inefablemente por encima de la humana injusticia».

—Hay grandes artistas que no tienen sentido de la eternidad. Hay otros, como Velázquez, Leonardo, que piensan en la eternidad. Yo también pienso en ella. Y cuando sufro un desengaño, me consuela pensar que mi obra queda. Me sostiene el sentido de la eternidad. Y este sentimiento es compatible con el hecho de que en arte todo es intuitivo. El pintor no se da cuenta de lo que hace, de la misma manera que el santo tampoco se da cuenta de que es santo. Mis pintores favoritos, Velázquez, Leonardo, Goya, Zurbarán, son todo intuición. Por eso, uno mismo no nota la evolución. Se evoluciona sin saberlo.

Prieto ha ilustrado textos de Cervantes, Shakespeare, Milton, Lorca, Alberti, Cernuda y muchos más, aunque más que ilustración propiamente dicha, sean pinturas inspiradas por el texto.

—He pintado para los autores que más me han gustado. Nunca he aceptado una imposición. El texto me tiene que tirar. Es como lo de los retratos. En mi vida he realizado una gran cantidad de ellos, pero nunca los hago por encargo... Quiero eternizar a los seres que creo que merecen que les eternicen. Las famas y las genialidades me atraen bastantes.

—Una vez afirmaste que la vanidad era uno de los defectos que más detestabas, ¿pero no crees que es casi connatural al artista?

—En efecto, el artista tiene un poquito de vanidad, que es algo frívolo si se quiere, pero que siempre la ha habido. Hay quien incluso se apoya en ella para crear. Si está dentro de un límite aceptable, pues bien.

—¿Qué consideración te merece la crítica actual?

—Hay buenos críticos. Me gusta conocerlos. Algunos entienden y otros no, claro está. Aportan una compañía, una guía, y en cierto

